

2 Samuel 24:18-25

La vida de David: Un hombre complejo conforme al corazón de Dios

"El costo de la adoración"

24 de agosto de 2025

Reverenda Gwen Stidham-North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

Hace unos días, estaba en la sala con un par de familiares. Les pregunté: Si pudieran ser misioneros en cualquier país del mundo, ¿cuál sería?

Y ustedes: ¿Adónde irían si pudieran ser misioneros en cualquier lugar? (Tómense 20 segundos y díganse a su vecino).

Así que, cuando les hice esta pregunta a mi mamá y a mi esposo, uno de ellos respondió inmediatamente: "Tahití". (Fotos). El otro reflexionó un minuto y dijo: "Congo". ¡El contraste fue enorme! En mi opinión, uno era valiente y audaz, arriesgándolo todo y con un alto costo; y el otro parecía más surf, bronceado y cocos. ¿Qué les parece? ¿Cuál parece más costoso en términos de sacrificio? Entonces, ¿quién creen que eligió el Congo: el pastor Brian o mi mamá? Creo que no revelaré quién eligió a cuál.

En el pasaje de hoy, al continuar la serie que hemos estado haciendo este verano sobre la vida de David, el tema central es el costo de caminar con Dios. Pero antes de profundizar en nuestro pasaje, quiero contextualizarlo un poco para que podamos comprenderlo mejor. David era rey de Israel, alrededor del año 1000 a. C. Justo antes de nuestro pasaje, pidió que se hiciera un censo del país. Esto era una carga para el pueblo de Israel debido al trabajo que requeriría. Y Dios le había dicho, a través de Joab, que no debía hacerlo. Pero David lo hizo de todos modos. Desobedeció descaradamente a Dios. David pudo haber sido un "hombre conforme al corazón de Dios", como lo llaman las Escrituras, pero estaba lejos de ser perfecto, como hemos visto en un par de ocasiones más este verano. Aquí vemos su orgullo, su liderazgo deficiente y su desobediencia a las instrucciones que Dios le había dado previamente para realizar el censo.

Orgullo: Primero, era un orgullo absoluto pedir un censo. David entonces podría decir lo grande que es su país y lo poderoso que se ve. Esto generaría seguridad en la gente y la desconfianza en Dios. Buscaba el tamaño y no confiaba en el único Dios verdadero. En la fe, caminamos por fe, no por vista. Sentirse perfecto o seguro no es algo que podamos lograr; ¡debemos confiar en Dios!

Liderazgo deficiente: Joab le advirtió que no hiciera esto. En 2 Samuel 24:3, dice: "¿Por qué mi señor el rey quiere hacer tal cosa? Que el Señor multiplique las tropas cien veces más...". Sin embargo, el rey David lo desestimó; David no hizo caso de la advertencia. Instrucciones: Dios había dado instrucciones sobre cómo debía hacerse un censo en Éxodo 30:12, donde dice que, si se hace un censo, cada persona debe presentar una ofrenda o, de lo contrario, una plaga les sobrevendría. «Cuando hagas un censo de los

israelitas... cada uno deberá pagar al Señor un rescate... Entonces no les sobrevendrá ninguna plaga». David no siguió el protocolo para hacer un censo. David se mantuvo indeciso: quería los beneficios del censo, pero no quería seguir el proceso establecido.

El resultado fue que la nación de Israel fue rápidamente azotada por una plaga. No habría querido estar en la situación de David ese día. Todos sabían que él los había traído con su desobediencia. El ángel de Dios se extendió y trajo una plaga, y 70,000 personas murieron rápidamente. ¡No quiero estar bajo ese liderazgo! Era un cobarde espiritual y se mantuvo indeciso en su fe.

Ahora bien, hay que reconocerle a David que confesó su pecado y pidió ayuda. En 2 Samuel 24:14, le habló al profeta Gad: «Estoy en profunda angustia. Caigamos en las manos del Señor, porque su misericordia es grande; pero no me dejes caer en manos humanas». David prefería que Dios se ocupara de él antes que del pueblo. Dios no debía ninguna explicación al respecto. ¡Sus caminos son más elevados! Sin embargo, el corazón compasivo de Dios se muestra en el versículo 16 cuando leemos: «El Señor se arrepintió del desastre y dijo al ángel que afligía al pueblo: “¡Basta! ¡Retira tu mano!”». El amor de Dios es inimaginable, pues Él sería misericordioso con tal falta de respeto por parte de David. Esto nos lleva a nuestro pasaje de hoy: Samuel 24:18-25.

El altar estaba ubicado en la era de Arauna el jebuseo, en el monte Moriah. Este es el lugar donde Abraham, David y, finalmente, Salomón construyeron altares (Salomón construyó el Templo aquí). Hoy, es donde se encuentra el Muro de los Lamentos (Foto) o Muro Occidental, como también se le conoce, en Jerusalén, donde los judíos oran. En este lugar, varios cientos de años antes, en Génesis 22:10-12, se dice que Abraham extendió su mano y tomó un cuchillo para degollar a su hijo, pero Dios intervino con un carnero para el sacrificio. Aquí, en 2 Samuel 24, Dios interviene nuevamente deteniendo la mano del ángel mientras la plaga azotaba este lugar. Vemos a través de ambos eventos en este mismo lugar que Dios provee expiación sustitutiva. El sacrificio nos purifica y nos transforma. nosotros. La sustitución permite que otro tome el pecado sobre sí mismo: el sacrificio animal en este caso; pero una vez que un Para todos, vino la expiación sustitutiva de Cristo.

Así, en este mismo lugar, en los versículos 22 y 23, la historia continúa con Arauna ofreciendo la tierra a David GRATIS y ofreciéndole al rey David todo lo que deseara del ganado de Arauna para ofrecérselo a Dios. Sin embargo, David sabía que no era así. Dijo: «No, insisto en pagarte por ello. No sacrificaré al Señor mi Dios holocaustos que no me cuesten nada» (2 Samuel 24:24).

En este lugar: este era un altar de los siglos. No podía tomarlo a la ligera. Sacrificio significa precisamente eso: sacrificar. Lo gratuito no funciona para un sacrificio. El sacrificio nos cuesta algo. El sacrificio que Jesús dio por nosotros, 1000 años después del rey David, lo fue todo.

Mi profesor de inglés de la escuela pública me regaló este libro (foto), *El Costo del Discipulado*, de Dietrich Bonhoeffer, en mi tercer año de secundaria. Pasé el verano leyéndolo antes de mi último año. Si le diera ese libro a un estudiante hoy en las escuelas públicas donde enseño, ¡me despedirían! Pero la escritura de Bonhoeffer realmente me desafió a mí y a mis prioridades. Cambió mi vida. Prioricé el evangelio después de leerlo y me di cuenta de que había algo más para mí. El cristianismo no implica bajar el listón de nuestra comodidad; al contrario, es radical y costoso. Es de otro mundo. Permítanme compartir un extracto que nos desafía y eleva el listón de lo que es y cuesta el discipulado. El lenguaje es masculino, pero cuando escribe sobre el "hombre", se refiere tanto a hombres como a mujeres...

“La cruz recae sobre cada cristiano. El primer sufrimiento de Cristo que todo hombre debe experimentar es el llamado a abandonar las ataduras de este mundo. Es esa muerte del viejo hombre, resultado de su encuentro con Cristo. Al embarcarnos en el discipulado, nos entregamos a Cristo en unión con su muerte; entregamos nuestras vidas a la muerte. Así comienza; la cruz no es el terrible final de una vida por lo demás temerosa y feliz, sino que nos encuentra al comienzo de nuestra comunión con Cristo. Cuando Cristo llama a un hombre, le invita a venir y morir. (Dietrich Bonhoeffer, *El Costo del Discipulado*; Capítulo 4: *El Discipulado y la Cruz*, pág. 99) Continúa... “Puede ser una muerte como la de los primeros discípulos que tuvieron que dejar su hogar y su trabajo para seguirlo, o puede ser una muerte como la de Lutero, quien tuvo que dejar el monasterio y salir al mundo. Pero es la misma muerte siempre: la muerte en Jesucristo, la muerte del anciano a su llamado. La llamada de Jesús al joven rico lo llamaba a morir, porque solo quien ha muerto a su propia voluntad puede seguir a Cristo”.

Bonhoeffer resume la enseñanza bíblica de que el verdadero discipulado implica abnegación y sacrificarlo todo, incluso hasta la muerte (Bonhoeffer lo vivió en carne propia: murió en un campo de concentración nazi). Bonhoeffer contrastó marcadamente la “gracia costosa” con la “gracia barata”, enfatizando que seguir a Cristo no se trata solo de nosotros, sino de Dios. Es costoso y un llamado radical que cambia la vida. Y vean: para David, el Monte Moriah no representa la gracia barata. Representa la gracia costosa. Pagar por la tierra, pagar por el sacrificio, alejarse del pecado, sanar con el sacrificio y una obediencia pura y poderosa. Este es el precio de vivir en la gracia de Dios para él. Es la clase de gracia que exige arrepentimiento y obediencia. La vida cristiana no es un asado de almejas ni un viaje a Cabo; más bien, es obediencia diaria y renuncia a la comodidad. Es sopesar el precio. ¡Nos cuesta todo! Jesús lo dejó todo por nosotros y nos invita a seguirlo.

Recientemente encontré un video de un hombre llamado Brice Crawford que ilustra la indecisión de David: <https://www.youtube.com/shorts/t0xPr5ITwwE>

No queremos ser indecisos con Dios. Ahora bien, no digo que la gente no deba ir a Tahití a servir a Cristo como respondió mi esposo. ¡Uy! ¡Se me escapó la sopa! La verdad es que... ellos también necesitan a Cristo allí. Pero solo deberíamos hacerlo si Dios nos lo deja

claro. Independientemente de adónde quieras ir, lo cierto es que podemos empezar aquí mismo, donde estamos en el Este. Quizás estemos indecisos, intentando seguir a Jesús sin que nos cueste nada. Necesitamos salir de esa indecisión. Asegurémonos de estar del lado de Jesús y busquemos la obediencia a Cristo. Acerquémonos a Dios, aceptemos el costo de nuestro discipulado y busquemos su llamado final en nuestras vidas, porque en Jesús, él nos lo ha dado todo. Oremos...